

Algunas reflexiones, digresiones y (di) versiones entre escuela y arte marginal



Por: Ernesto Gutiérrez Barrera
Coordinador del Castillo de las Artes – IDIPRON. Miembro de la Universidad de la Tierra. Antropólogo y Mg. en estudios artísticos. Profesor universitario en temas de antropología del arte y métodos cualitativos de investigación.



Por: Luis Alejandro Baquero Garzón
Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia; Magíster en Educación y Magíster en Políticas Públicas de la Universidad de Los Andes. Actualmente es investigador-contratista de la subdirección académica del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP).

“El papel del artista ... y del poeta es precisamente desdibujar las categorías normales, romperlas y, al hacerlo, devolver a los ojos y la mente el ingenio y la frescura”

Jean Dubuffet



Convencionalmente, uno de los efectos de la escuela moderna ha sido la normalización de los individuos mediante prácticas de subjetivación. Estas prácticas definen normas de comportamiento moral y acciones orientadas por la obediencia y por una forma homogénea de mirar y conocer el mundo.

Esta dimensión estética de la escuela (2007), que configura maneras específicas de sentir, mirar y vivir la realidad, plantea un papel ambiguo desde el arte. **El arte es tanto una línea de fuga divergente de la norma y del universo “unidimensional” (1993), al tiempo que atrapa el acatamiento de la norma en el canon estético transmitido, en el espacio y en el tiempo de fuga.**



De cualquier manera, lo fundamental es que la cualidad plástica de la existencia, es decir, la modificación de la realidad como la conocemos, permite pensar en las distintas posibilidades de transformación del mundo siguiendo la lógica formativa de las artes.

Ahora bien, estar situado en escenarios liminales (en los bordes) permite profundizar en algunas de esas posibilidades que el arte tiene para aportar a la formación de un mundo diferente; otros universos de sentido, interlocutando de forma directa con el papel de la escuela: un arte marginal.

“El arte apela a la creación y pone en evidencia lo no evidente, hace ver lo que no se ve y construye un mundo posible desde lo perceptual, lo sensible, lo histórico y lo lógico si se quiere”



El acontecimiento del Kairós

Aquí le damos un tratamiento al arte como línea de fuga, apelando a esa dimensión de la perspectiva visual donde ese trazado converge en un punto, pero podría concebirse también como divergencia: en un recorrido contrario, se parte de un punto que despliega sus líneas de divergencia, por ejemplo, en curvas que se entrelazan y desde sus sinuosidades delinean nuevos contornos y perspectivas.

El hacer humano, en su despliegue de la voluntad de conocer y de construir, se extiende desde el punto cero (punto de convergencia) y construye **diversidad-divergencia**. Es ahí donde el arte apela a la creación y pone en evidencia lo no evidente, hace ver lo que no se ve y construye un mundo posible desde lo perceptual, lo sensible, lo histórico y lógico si se quiere.

El punto de fuga divergente hace de la temporalidad un deslizamiento que provoca una caída en la que, por un instante, algo transcendental ocurre. **Es el acontecimiento del Kairós.**

El hacer del arte captura el acontecimiento y lo sitúa en su origen "fresco" que demanda Dubuffet en el epígrafe. El tiempo como orden (Cronos) es irrumpido como **Kairós**, que connota trayectos de esa sinuosidad en donde se apela a los sentidos en contemplación extática.

Esta irrupción desconfigura el canon y sus constituyentes metafóricos, para convertirlos en referencias encarnadas en la actualidad del percepto¹ que ha navegado en el **Kairós**.



El arte en la escuela como momento de creación, de re-encantamiento del mundo

Es así como el escolar reclama ese momento, ese **Kairós** de donde surge el alma subterránea, esotérica² y ritualista que hace juntar para untar el mundo, sin recato y sin norma; arte crudo que hace hablar a las paredes mustias.

1 Los perceptos, según Gilles Deleuze, son del dominio del arte, mientras los conceptos son invención de la filosofía. Aquellos se distinguen de los conceptos por ser un conjunto de percepciones y sensaciones que sobreviven a quién las experimenta (Boutang, 1988)

2 ἐσώτερος de dentro, interior, íntimo.





La pared comienza a hablar en forma mural, al ser una cara pública que se expone y plantea una manera de decir, como trazo libre y punzante, que extrema la forma en aristas que unas veces son letras y otras veces composiciones figurativas que abigarran el sentido en explosiones multicolores que se entremezclan y marcan.

Estas aristas se constituyen en un símbolo distintivo de quien deja su huella, para ser seguida e interrogada mediante el juego de sobrescribir y borrar; esa sobreescritura, es el palimpsesto contemporáneo de las narrativas murales que buscan la expresión propia de una subjetividad sin moderación, libre.

Allí aparece con fuerza la marginalización expresiva, que es una mueca que revela también el palimpsesto de la norma: se sobrescribe y se cabalga sobre ella, para renombrar las formas y mencionar su distinción, su singularidad y fuerza compositiva: componer aquí es el impulso de una subjetividad un tanto gótica, un tanto barroca, sobrecargada, que busca el desciframiento de quien mira.

El arte en la escuela como un lugar que propicia un no-lugar

El territorio como lugar primigenio de demarcación y apropiación es el cuerpo propio y ese lugar constituye una poesía que se desplaza en su forma-movimiento, en su forma-vestuario, forma-parlamento, forma-sonido-poiesis corporal.

Es el performance vital que los insumisos toman en la calle y lo pintan en sus pieles también, como metonimias que deslizan su sentido a lugares, palabras, ritmos y rimas.

El territorio como símbolo, como lugar propio, es el cuerpo desplazado en las sinuosidades del punto de fuga que al escolar no le es indiferente y por ello se apropia de estas estructuras expresivas.

Su forma pintura-cuerpo es escondida bajo las mangas, su forma sonido es apagada en los audífonos en el tiempo de la norma, para ser retomadas en su totalidad en el tiempo del **Kairós**.

Allí, con sus iguales que se suman al hilo rítmico de la rima que, entre canto y letanía, le da sentido a una música que gira en el pulsar orgánico del músculo vital que hace que el mundo ruede y que el arte se adose a las entrañas.



Arte marginal y escuela contemporánea

Así se plantean algunas de las trayectorias del arte marginal en la escuela contemporánea. Así se ven en los pasillos de los colegios. Arte que viene de las calles e invade las estructuras normativas y las reconfigura, dándole múltiples sentidos a la vida escolar.

Esas expresiones estéticas que vienen del afuera y matizan-cuestionan el crisol estético de la escuela con narraciones de mundos que hablan de lo que viven los estudiantes más allá de las paredes. **AII**

Referencias

Boutang, P. (1988). *El abecedario de Gilles Deleuze* (Video) Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=sQX6VhU4nKI&t=29s>.

Marcuse, Herbert (1993). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ed. Planeta Agostini.

Sáenz, Javier (2007) La escuela como dispositivo estético. En: *Educación (sobre) impresiones estéticas*. Frigerio, G. & Dicker, G. (Comps). Buenos Aires: Ed. Del Estante.



